

Hombre de 22 años

País de origen: Hungría

Lengua Materna: Húngaro

Primera lengua extranjera aprendida: Inglés

Otras lenguas que ha estudiado: Alemán

Estudios realizados de español: cuatro años en universidad en Budapest y unos meses en España

Texto 1/3

Tipo 1

Lo que me ha llamado la atención en España es que nada me ha llamado la atención especialmente. La gente es “normal”, lo que está lejos del estereotipo que tenemos en Hungría de los españoles.

La gente no está gritando todo el día, sino lee en los medios de transporte, no hay un montón de niños corriendo por todas partes; y la gente sí que trabaja mucho, no hay fiesta todo el día.

España ahora ya está totalmente integrado en el mundo, en la Unión Europea, la globalización ha conquistado el país. Se puede ver las publicidades de las empresas multinacionales por todas partes, se está construyendo edificios modernos, y, viendo los Jaguares y BMW-s, una parte de la sociedad va enriqueciendo. La lengua está llena de palabras inglesas, en el Corte Inglés se puede comprar los ordenadores más modernos, es decir España no está en retraso en absoluto, en comparación con los otros países miembros de la UE, según todo lo que he visto.

Sin embargo, las tradiciones siguen existiendo, la gente guarda sus costumbres. Lo que más a mí me gusta es que en las calles y las plazas se llenan todas las noches, pero no solamente con los jóvenes yendo a la discoteca, sino con los mayores también, con las madres empujando coches de bebés; con hombres de 60 años jugando la petanca hasta que haya luz; con grandes grupos de amigos sentándose en terrazas para beber algo y charlar. En Hungría los sociólogos y psicólogos dicen que la gente se le ha olvidado de cómo comunicar, cómo divertirse, cómo socializar.

El primer beso

Hoy me ha contado una amiga mía la historia de su primer beso. Tenía quince años y estaba de vacaciones en Italia. Un día, en la playa vio a un chico que había salido a comprar un ramo de flores a su madre. Mi amiga había salido del agua. Ella llevaba un bikini rojo. El chico, después de poco tiempo, se dirigió a mi amiga y le preguntó si había visto que aquella noche había una fiesta. Ella sintió el sabor de un beso por la primera vez allí.

Javier,

Javier, tú vas a volverme loco si me quedo una semana más.

Yo no puedo soportar las cosas que haces.

Cada mañana pasas los minutos mirándote ante el espejo y pinándote, y media hora bajo la ducha. Algunas veces te secas con mi toalla.

Nuestra convivencia es casi como una guerra, tú contra mí. Ya me he cansado de tus cosas imposibles, desde marzo ni siquiera me saludas, pero siempre entras en mi habitación si quieres algo.

Eres el más pesado entre todos los compañeros de piso que he tenido. Tú no sabes, pero el otro día regresaste borracho hacia medianoche, y estuviste cantando hasta las 2. Yo no podía hacer nada. Para mí ya se ha colmado la medida.

Por todo ésto he decidido mudarme. Según todos mis amigos tengo razón, sin duda, se lo he contado todo sobre tú.

Yo he esperado que la situación se cambie. Pero los días pasan uno tras otro, y no sucede nada positivo.

Me voy.

Adiós.

((nombre del alumno))